

Talca, catorce de junio de dos mil veintiuno.

VISTOS:

En audiencias sucesivas, los días ocho y nueve de junio en curso, mediante videoconferencia, en la causa RIT 129/ 2020 de este Tribunal Oral en lo Penal, se llevó a efecto la audiencia de juicio oral, para conocer la acusación deducida por el Ministerio Público, contra **Eduardo Antonio Romero Antúnez, cédula de identidad N° 18.176.728-6,** chileno, nacido en Talca, el 20 de octubre de 1992, veintiocho años, soltero, 8ª básico de instrucción, sin profesión, como actividad laboral, refirió que hace norias y entrena caballos inscritos, domiciliado en pasaje Los Copihues N° 186, población Los Huertos, San Clemente y, actualmente, e encuentra privado de libertad, por esta causa, en el Centro de Cumplimiento Penitenciario de Linares.

La acción penal fue deducida y sostenida por el Fiscal, don Angel Avila Calderón y la defensa fue asumida por la abogada de la Defensoría Penal Pública, don Silvia Carreño Vásquez, Los domicilios y formas de notificación de cada uno, constan en la carpeta digital de la página del poder judicial.

PRIMERO: Que la **imputación efectuada por el Ministerio Público contra el acusado,** según consta del auto de apertura y los alegatos, es del siguiente tenor:

“En la comuna de San Clemente, el día 27 de diciembre de 2019, el imputado **Eduardo Antonio Romero Antúnez**, llegó bajo los efectos del alcohol, ofuscado y portando un cuchillo a la vivienda de calle Ramón Montecinos N° 229, Villa Las Vertientes, San Clemente, lugar en donde compartía su hermano José Luis Campos Antúnez, la madre de ambos, otro hermano y amigos. Siendo aproximadamente las 01:00 horas, se produjo una discusión del imputado con su hermano José Luis, motivada en que el imputado había llegado malhumorado. Debido a esta discusión se trasladaron ambos al antejardín de la vivienda en donde **Romero Antúnez**, extrajo desde

sus vestimentas el cuchillo cocinero de grandes dimensiones, agrediendo de improviso a la víctima en la zona tóraco abdominal, enterrándole el cuchillo, seccionando parte del hígado y causándole una herida cardíaca con corte de la vena cava inferior, lesión que causó un hemoneumotórax y la muerte inevitable de José Luis Campos Antúnez y que el imputado realizó con la intención de causarle muerte por la fuerza de la agresión el lugar donde lo agredió y porque intentó repetir su agresión debiendo intervenir hermanos y otra persona que se encontraba en la casa, para evitar que continuara, quitándole el cuchillo; huyendo el imputado, abandonando en el lugar a su hermano, el que falleció momentos después debido al hemoneumotórax.”

En la acusación se sostiene que los hechos son constitutivos del delito consumado de homicidio simple, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal; que al acusado le corresponde en éste, la calidad de autor, en los términos del artículo 15 N° 1 del Código Penal, por cuanto intervino en los hechos de una manera inmediata y directa y que lo favorecería la atenuante de irreprochable conducta anterior. En virtud de todo ello, **se** solicita la condena de **Eduardo Antonio Romero Antúnez**, a sufrir una pena de doce años de presidio mayor en su grado medio, más las accesorias del artículo 28 del Código Penal y el pago de las costas de la causa.

Al inicio del juicio, el Fiscal señaló que los hechos se encuentran bien descritos en la acusación y reservó sus alegaciones, para la etapa de clausura, sin perjuicio de solicitar, desde ya, un veredicto condenatorio. **En la clausura**, indicó que los hechos fueron acreditados, con la prueba de cargo, tanto el hecho punible como la participación del acusado. Por ello, solicitó veredicto condenatorio. La defensora planteó que no existió “intencionalidad”, lo que se debe rechazar, porque actuó con dolo, lo que se observó, incluso después de la agresión, ya que intentó hacer lo mismo, con otros. La defensa no acreditó la eximente que refirió y tampoco, como atenuante. Los peritos que fueron presentados en relación a este aspecto, concluyeron contradictoriamente: Mientras el psiquiatra no encontró ningún trastorno mental, el psicólogo dijo

que existía; el primero señaló que el alcohol incidió en la comisión del hecho y el psicólogo no hizo referencia, de modo alguno, al consumo de alcohol. En cuanto al abordaje metodológico, el psiquiatra admitió que no contó con el “expediente judicial”, lo que consideraba importante, para poder confrontar la información proporcionada por el evaluado, de modo tal que sus conclusiones no son definitivas, porque no han sido debidamente tamizadas, como para considerar la atenuante del artículo 11 N° 1 en relación al 10 N° 1 del Código Penal. Lo mismo ocurre con el psicólogo, que realizó un análisis jurídico penal, porque dijo que para él, “cualquier trastorno constituye una enajenación mental”, lo que no el Fiscal, no haber “escuchado en ninguna parte”. Además, informe no contiene nada respecto del delito. Tampoco se hace cargo del historial del acusado como alguien “arrebataado en forma patológica”, lo que implicaría otros conflictos con la ley y, sin embargo, no posee antecedentes penales. Finalmente, reiteró la solicitud de veredicto condenatorio.

El Fiscal declinó hacer uso de la réplica.

SEGUNDO: Que la defensa del acusado Romero Antúnez, en su alegación de apertura, indicó que el acusado era hermano por línea materna de la víctima. Desde el punto de vista objetivo los hechos ocurrieron del modo que se indica en la acusación y es especialmente doloroso, porque su representado dio muerte a alguien querido. No desconoce que merece una pena, pero solicitará una menor a la solicitada por el Ministerio Público. Al término de la audiencia, planteó que es un juicio complicado, ya que es muy difícil ponerse en el lugar, de los que estaban reunidos. Planteó que el hecho puede justificarse desde el punto de vista moral o jurídico, cuando se da muerte a un tercero., pero no a un hermano. Desde el punto de vista emocional, afirmó que no hubo intención de causar la muerte de su hermano. El acusado es hermético y muy callado, lo que ha generado problemas en la atención jurídica prestada. Desconoce la dinámica familiar; pero existían diferencias; un hijo que era todo para su madre y el otro, no y se tata de dos hijos que se criaron por separado, de modo muy diferente. Agregó que tiene

claro que las conclusiones de los informes periciales realizados por los profesionales que fueron prueba ofrecida por la defensa, son muy distintas, porque tenían distintos objetivos; desconoce cuál es el correcto. Durante la investigación, nunca solicitó un “458”, porque le pareció que no era adecuado, ya que una madre, resultó con un hijo muerto y otro preso. No sostiene que se trate de una persona exenta de responsabilidad penal pero existe una capacidad disminuida, por discapacidad cognitiva leve que indicó el médico psiquiatra. Filippi. No pedirá la absolución, pero sí, una pena menor y la aplicación del artículo 73 del Código Penal.

No hubo réplica.

TERCERO: Que el **acusado Eduardo Antonio Romero Antúnez,** **advertido de su derecho a guardar silencio, señaló que deseaba declarar y manifestó lo siguiente:** Llegó a la casa, pasó al baño y después se puso a discutir. Salieron para pelear; “él” –refiriéndose a su hermano-, fue a buscar un combo de construcción para agredirlo y él, sólo se defendió. Se pusieron a forcejear entre cuatro, porque se metió su mamá y el “otro cabro”. No fue su intención agredirlo y “ahí, salió el otro cabro, a pegarle afuera”. Estaba compartiendo en la casa de su mamá, que queda cerca de la copa de agua, pero no sabe la dirección; allí estaban su mamá, hermano –José Luis-, otro hermano –Robinson-, Osvaldo –amigo- y Verónica Álvarez –a la que aludió el acusado, como “su señora”. Lesionó a su hermano, con un cuchillo, pero hubo en forcejeo entre cuatro; José, su mamá y Robinson El trabaja “para la cordillera” y anda con cuchillo. Al ser consultado, mostró que lesionó a su hermano en el costado izquierdo. Negó haber tratador de agredir a su madre y tampoco que lo tuvieran que detener, para que no lo hiciera. José lo agredió primero; él tenía lesiones, porque su hermano lo agredió primero; pero no consta eso, porque el doctor nunca ha hecho bien “su pega”, en el Consultorio de San Clemente, porque sólo se dedican a ver costillas. El doctor andaba “curado”; está seguro de lo que dice –aunque el Fiscal le acotó que era él, quien estaba en completo estado de ebriedad, a lo que Romero Antúnez

contestó que “se acordaba de todo”, cuando llegó a la casa. Osvaldo, le empezó a pegar a patadas, hasta la calle, cuando su hermano cayó al suelo; no fue para detenerlo; ellos se quedaron con el cuchillo en la mano, ya que se lo quitaron. No había declarado antes, en esta causa. Es primera vez que cuenta que su hermano lo agredió primero. Después de lo que pasó, no se arrancó; se fue a dormir, porque no pensó que estuviera muerto. La otra casa queda en “Los Huertos”; no se sabe el número porque había llegado hacía poco tiempo. Cuando “lo fueron a buscar; estaba allí”. No estaban tomando once, cuando esto comenzó; cuando se refiere a “ellos”, habla de su familia. No le gusta nombrarlos; se lleva mal con su mamá. Eduardo era su hermano, por el lado de su mamá; siempre tuvieron problemas entre ellos. Eduardo y Robinson eran menores; con “el último, no tenía problemas”. No pensó que se iba a morir su hermano, aunque sabe que, si ataca a alguien con un cuchillo, le puede provocar una lesión grave. Ese día, su pareja se quedó en el lugar y, al otro día, el detective le dijo que su hermano había muerto. Está arrepentido.

CUARTO: Que no hubo convenciones probatorias y, con el objeto de acreditar los hechos de la acusación **el Fiscal incorporó el testimonio de los siguientes testigos** 1.- **Patricia Inés Antúnez Moena**, quien expresó que es la madre de José Luis Campos Antúnez y Eduardo Antonio Romero Antúnez y que el 27 de diciembre de 2019, estaba compartiendo con sus hijos, un sobrino y la polola de Eduardo. Estaba todo tranquilo, hasta que Eduardo llamó por teléfono y le dijo que lo fueran a buscar, porque le iban a pegar. Ella no pensaba ir, pero José Luis le dijo que fueran, porque Eduardo era como un “cabro chico”. Más tarde, estando en la casa, estaba todo normal, hasta que Eduardo fue al baño con su polola; no sabe qué le dijo ésta, porque él salió y le dijo “por tu culpa pasó esto y le pegó”. José Luis la defendió y le dijo a Eduardo, “cómo hacía eso” y, cuando lo vio, lo apuñaló y cayó al suelo, diciéndole “me apuñalaste”. El enojo era solamente con ella. Esto fue como a las 00:00 horas, en su casa, de Villa Las Vertientes, pasaje Montecinos N° 522, San Clemente; allí estaban José Luis, “Robin” y “Jaru Méndez”- que es

como un sobrino-, tomándose unas “chelas”. El acusado llamó para que lo fueran a buscar, pero nadie lo quería ir a buscar; José Luis dijo que fueran porque le iban a pegar y él era como un niño chico. Al final, ella y Robinson lo fueron a buscar a la plaza; andaba con olor a trago y “raro”, aunque no puede decir que se había drogado. El acusado entró a la casa, se sacó la mochila, entró al baño con su polola y salió muy enojado, con la testigo. Se le exhibió una fotografía –Nº 9.- del set que se exhibió con la declaración del testigo Muller Sáez- y la testigo dijo que se ve un lugar, fuera de su casa; pero ahí no pasó esto, fue en el interior de su casa, al lado de la mesa del comedor, que se observa también en la foto. Preciso que, acusado el acusado salió del baño, se fue contra ella enrabado; le decía, “que era por su culpa” y cuando ella le dijo que se callara, Eduardo le pegó y sacó un cuchillo con el que la iba a apuñalar. José Luis dio la vida por ella; se acercó y Eduardo lo apuñaló; su hijo cayó al suelo y dijo “me apuñalaste”; salió de la casa, caminando y, se cayó”. Su hijo José Luis era todo para ella; era su apoyo y confidente; le ayudó a sacar a sus cuatro hijos menores adelante; cuando ella estuvo enferma, siempre la apoyó. José Luis le perdonaba todo al acusado, incluso que le quitara su plata de la “cuenta rut”; lo traía a la casa, cuando el acusado andaba en la calle; lo ayudaba; la acompañaba, cuando lo iba a ver a la cárcel y le quitó su vida. El acusado siempre la culpó de haberlo separado de su papá, pero aquel nunca lo quiso. Al acusado lo criaron una tía y el marido; le aguantaron mucho; incluso que anduviera siempre con un cuchillo y pasaba en la calle. Desde chico, Eduardo la evitaba y ella nunca lo entendió. Tuvo muchas veces problemas por los caballos, pero nunca los dejó. Eduardo nunca quiso nada con ella, pese a que siempre lo buscaba. Siempre era callado y a los hermanos menores les decía que, como era el mayor, tenían que respetarlo. A Eduardo “se le había abierto la puerta de la casa”. Cuando esto pasó, la polola de Eduardo, salió corriendo de la casa.

2.- **Oswaldo Antonio Méndez Contreras**, indicó que el 27 de diciembre de 2019, con Eduardo partieron tomando cerveza, en una plaza.

Eduardo se quedó en la plaza y en la tarde llamó a su mamá, para decirle que lo fuera a buscar, porque había apuñalado a un sujeto. Ella lo fue a buscar y, estaban compartiendo y, en un momento, él se encerró en el baño con su mujer. Salió enojado, diciendo que tenía que hablar con José Luis. Salieron al patio y, en un momento, el acusado sacó un cuchillo blanco y le tiró una puñalada: José Luis se cayó al suelo. El testigo, agregó que salió corriendo tras el acusado, le pegó, pero se le arrancó igual. Eduardo le pegó un combo “a la tía”. Una vecina pidió un taxi y se llevaron a José Luis al CESFAM; eran como hermanos y trabajaban juntos. La familia de él, le abrió las puertas de su casa, cuando tuvo problemas en la suya y vivió con ellos. Estaban el testigo, la pareja del acusado, - no sabe su nombre- José Luis, “la tía”-mamá de José Luis-; Patricia y el “Beto” -hermano chico de José Luis-. Al acusado le decían “el Sombra”; no vivía en la casa de su madre; pero, si, en San Clemente. Antes de llegar a la casa de José Luis, él y Eduardo estaban en una plaza que queda como a seis o siete cuadras de la casa de su mamá. Cuando esto pasó, en la casa estaban Al principio estaban la mamá, José Luis, Beto y él; hasta que, más tarde, llegó el acusado -el Sombra- y su pareja. En la casa se sentaron a tomar cerveza en un comedor, que está al lado, con el acusado y la pareja. Estuvieron compartiendo tranquilamente, hasta que el acusado fue al baño con su pareja; estuvieron como dos minutos, dentro, hasta que salió enojado, lo que se le notaba en la cara. Se le exhibieron algunas fotografías, que el testigo comentó: Foto N° 1.-, la casa donde pasó “esto”; alrededor de la casa, cerca del medidor de agua; Eduardo y José Luis se pusieron a discutir en el patio delantero, donde se ve una “bici”. Allí Eduardo apuñaló a José Luis y luego salió caminando a la calle; N° 2.-, en esta foto, se ve el antejardín y, específicamente donde fue la discusión; la “tía” se puso a discutir con Eduardo, en el mismo lugar; Eduardo decía que iba a matarlo; por eso, metió a José Luis y volvió a salir para proteger a la “tía”. En ese momento, Eduardo y la “tía” discutían y, cuando éste vio saliendo a José Luis, lo apuñaló. Antes habían estado forcejeando, como pegándose; se estaban “agarrando”. Eduardo

le pegó en la cara, a su mamá. 24.-Se ve el cuchillo con el que Eduardo apuñaló a José Luis, sobre el velador. Lo sacó detrás del pantalón. Eduardo quería pegarle a su mamá y José Luis se descontroló por faltarle el respeto a ésta. Por eso, la primera vez, lo llevó para adentro y, cuando volvió a salir, el acusado lo apuñaló; él entró a José Luis y, con el “Beto”, trataron de ayudarlo. El cuchillo quedó dentro de la casa; lo dejaron para entregarlo a los policías. Una vez que fue lesionado, José Luis se tiró al suelo, como de rodillas, dijo “me apuñaló, me apuñaló” y se desvaneció. Él estaba con mucha rabia; salió persiguiendo al acusado y “se agarraron afuera”, pero se le arrancó. Se “metió” porque ya había llevado “al pelao” a la casa. Preciso que, antes, la mamá estaba echando a Eduardo de la casa; Eduardo le pegó en un lado de la cara, a la “tía” y José Luis salió tras Eduardo, para proteger a la “tía”; Eduardo no se dio cuenta que José venía tras; al verlo, Eduardo lo apuñaló. Todos se fueron sobre el acusado y él testigo, dijo haberle quitado el cuchillo. Ese día viajó a visitarlos. Nunca había compartido con el acusado; No vio nada extraño entre el acusado, su pareja y José Luis; Eduardo salió enojado del baño Después de estar en el baño con su pareja; vio que el acusado salió enojado y al tiro fue donde José Luis. Sólo recuerda que “ella” llamó a su pareja al baño y estuvieron encerrados un par de minutos. Al pedirle que aclarara un punto, el testigo dijo que él y Eduardo, de la plaza, se fueron a la casa de la población Las Vertientes, de San Clemente, Allí compartieron sin problemas.

3.- **Claudio Roa Castillo, Sargento 2º de Carabineros, de dotación de la Comisaría de San Clemente**, manifestó que el 27 de diciembre de 2019, estaba patrullando en San Clemente con el Cabo Garrido Bórquez. En la madrugada, fueron al domicilio de la población Las Vertientes, pasaje Ramón Montecinos N° 229, San Clemente, por un caso de violencia intrafamiliar. Recibió un comunicado en el que se indicaba, que el doctor de turno, estaba atendiendo a una persona lesionada, con un objeto contundente, como un cuchillo. La víctima era José Campos Antúnez.y, al pedirle a Patricia Antúnez

–madre del ofendido- que declarara, dijo que su hijo estaba tan grave, que debía ir a Hospital de Talca. El lesionado, fue trasladado en ambulancia. Ella dijo que otro hijo –Eduardo- era el autor; se veía muy afectada. Fueron al domicilio del acusado, para ubicar al agresor, pero se había dado a la fuga, Tampoco estaba en su domicilio particular, que les señaló la madre. Luego fueron al Hospital de Talca y el doctor les dijo que no había resistido la operación. *La víctima, alcanzó a decir que fueron a buscar al acusado, a otra casa. El acusado trató de agredir a su madre y la víctima se opuso; el agresor –Eduardo Romero-, también había tenido una pelea con otro sujeto. *Robinson también dijo que su hermano Eduardo, sin motivo justificado, tomó un cuchillo y trató de darle una estocada a su mamá, sin alcanzarla. Su hermano José Luis intervino, para impedir que la lesionara, se pusieron a pelear; Eduardo apuñaló a Eduardo y huyó. Los Coigues N° 186 de San Clemente era el domicilio particular del acusado, pero no lo encontraron allí; tampoco en el sitio del suceso, ni en otros domicilios aportados por los familiares. La madre y el hermano –Robinson-, dijeron que el acusado vivía en ese domicilio. El hecho ocurrió a las 01:45 y estaba y a las 2:00 horas, llegaron al sitio del suceso. La madre y Robinson, declararon libre y espontáneamente, después de informarles que no estaban obligados a prestar declaración. El sitio del suceso, fue resguardado por el Cabo 1° de Muñoz Prado, quienes les prestaron colaboración. Después, se constituyó el personal de la Brigada de Homicidios de la Policía de Investigaciones. Cuando llegaron, no se encontró al denunciante, porque ya habían trasladado al SAR San Clemente. *La mamá de la víctima dijo que, en primera instancia, el acusado trató de agredirla a ella e intervino su otro hijo, para impedirlo. Estaban compartiendo en ese domicilio y, de un momento a otro, sin un hecho específico que lo provocara, el acusado se ofuscó y trató de agredirla con un cuchillo. El testigo agregó que, al momento de los hechos, en el lugar también estaba otra persona –Osvaldo-, a quien ubicaron y declaró algo similar, a los otros dos testigos Al lugar, también llegó la madre de la víctima y el acusado.

4.- Carlos Leonardo Muller Sáez, perito fotográfico de la Policía de Investigaciones, refirió que el 27 de diciembre de 2019, alrededor de las 06:50 horas, se constituyó con el planimetrista Cáceres Aravena y otros funcionarios, en la morgue del Hospital de Talca, donde fijó las lesiones de José Luis Campos Antúnez y también concurrió al sitio del suceso. **Agregó que tomó treinta y nueve fotografías, de las que se exhibieron veintisiete:** Nº 1.- Domicilio de calle Ramón Montecinos Nº 229, de San Clemente, donde ocurrieron los hechos; Nºs 2.-, 3.- y 4.-, la evidencia Nº 1, que es una mancha pardo rojiza, sobre el suelo y piedras, en detalle; Nº 5.-, puerta de acceso al antejardín; Nº 6.- y 7.-, mancha pardo rojiza en el antejardín y en baldosas; Nº 8.-, 9.- , 10.-, 11.-, 12.-, el patio interior y a la derecha el acceso a una dependencia;; evidencia Nº 2, mancha pardo rojiza en detalle; Nº 13, comedor y cocina dan al patio lateral; Nº 14.-, 15.-, 16.-, se ve el comedor; Nº 17.-, puerta y se observa el acceso al living; Nº 18.-, puerta acceso; Nº 19.- y 20.-, e living, la puerta de la derecha da a un dormitorio; Nº 21.-un dormitorio; Nº 22.-, otro dormitorio; Nº 23, 24, 25, 26 y 27.-, el cuchillo sobre el velador – evidencia Nº 3-, con empuñadura plástica blanca o beige, su hoja medía 20 centímetros.

5.- Marcelo Alejandro Silva Soza, sub Comisario Policía de Investigaciones de la Brigada de Homicidios, dijo que el 27 de diciembre de 2019, alrededor de las 05:30 horas, el Fiscal les instruyó ir al hospital de Talca, por el delito de homicidio, de un hombre y también que fueran al pasaje José Montecinos Nº 299, de San Clemente. En el hospital tuvieron a la vista el Dato de Atención de Urgencia, donde consta José Luis Campos Antúnez, ingresó a las 03:04 horas, con una herida en la pared torácica anterior. Examinaron el cuerpo y la causa probable de la muerte fue una herida corto punzante penetrante torácica, entre las 3 y 6 horas, siendo las 7:30 horas. En el sitio del suceso, encontraron un cuchillo aparentemente utilizado en la agresión. Tomaron declaración a la madre, hermano, amigo y Verónica Álvarez , pareja de Eduardo Romero Antúnez-. El otro, era Eduardo Campos

Antúnez; el Juzgado de Garantía requirió su detención, por antecedentes que tenían, en cuanto a que era el autor del hecho. La detención se decretó a las 09:40 horas y se cumplió a las 09:45 horas en el domicilio de Villa Los Coigues. Patricia Antúnez Morena, -madre de la víctima-, dijo que vivía con su hijo José Luis, quien murió porque su otro hijo –Eduardo- lo apuñaló. Ese día ella fue al local y llamó a Eduardo para que fuera a su casa, a compartir. En la noche, el acusado llegó con su polola; algo hablaron en el baño y Eduardo salió muy enojada; Eduardo sacó un cuchillo y apuñaló a José Luis; también casi, la apuñala a ella. El acusado y la víctima, habían tenido problemas por plata, el año anterior y siempre andaba “cargado”, con un cuchillo. *Robinson Campos también fue testigo de la agresión del acusado a su hermano José Luis; vivía con él, su mamá y sus hermanos menores. Fueron a compartir a la casa de su mamá, pero Eduardo se quedó en la plaza y su mamá y Robinson lo fueron a buscar, porque apuñaló a alguien y estaba en problemas. Poco después llegaron a la casa; Eduardo y su pareja entraron al baño; éste salió enojado, llamó a José Luis y salieron al patio discutiendo, Eduardo sacó un cuchillo y lo apuñaló. *Osvaldo Méndez, dijo que tiene una relación de familia con la de víctima. Vio que Eduardo ofuscado con su pareja; salió del baño y apuñaló a José; él salió persiguiéndolo y lo golpeó, por lo que había hecho. La * polola de Eduardo, dijo que tenían una relación hacía cinco meses y desde hacía cuatro, vivían juntos. En la tarde estuvieron compartiendo y después llegó Eduardo, ingresó al baño y ella lo siguió; luego Eduardo salió muy enojado, empezó a discutir con José Luis, lo apuñaló y huyó. Ella se quedó allí, tratando de socorrer a José Luis. Al serle exhibido, esa testigo reconoció el cuchillo encontrado en el domicilio, como el que andaba trayendo el acusado y que ella usaba en la cocina. Tenía manchas que podían ser sangre de la víctima; no se encontró sangre del acusado, todas las encontradas eran de la víctima. Todos coincidieron en que, sin provocación, el acusado agredió a José Luis. **El Fiscal le exhibió al testigo, las fotografías N° 1.-;** donde dijo que se veía el frontis de la casa y la evidencia 1; que

corresponde a una mancha pardo rojiza, por goteo; esto es, que cae, desde más de 1 metro, de altura; Allí fue el principio de ejecución del hecho; Nº 2.-, vía pública, donde se ve la evidencia 1; en el área había manchas pardo rojizas, en el antejardín; Nº 7 y 8.-, manchas pardo rojizas en la vía pública; Nº 9.-, evidencia Nº 2, acceso al patio y en el exterior, mismo tipo de manchas por goteo. Según los testigos, la víctima caminó, luego de ser herido; Nº 20.- habitación de la madre de la víctima; en el velador se ve el arma cortante utilizada en la agresión y en las Nº 21 y 22.-, el detalle de las manchas pardo rojizas, en el cuchillo, sobre el velador. El testigo agregó que llamaron a algunos centros de salud y no había llegado ningún otro lesionado. Se detuvo al acusado en Los Coigues Nº 156. La orden de detención se emitió a las 9:40 horas y ésta se cumplió un rato después, por otros funcionarios. Tiene entendido que el acusado no declaró.; fue imputado como autor, por sus familiares. Se trataba del único responsable; lo señaló la familia y el amigo que se encontraba en el lugar. No hubo necesidad de realizar ninguna diligencia de reconocimiento, pues el autor era familiar de los testigos.

En calidad de peritos, declararon:

6.-Alejandro Cataldo Arancibia, médico del Servicio Médico Legal, indicó que el 27 de diciembre de 2019, realizó la autopsia de José Luis Campos Antúnez. Tenía talla media y medía alrededor de 1.70 metro; presentaba una cicatriz quirúrgica amplia, a nivel tóraco abdominal de, por lo menos, 43 centímetros; cuando llegó al Hospital, tenía una herida con arma blanca, en esa zona. Se trata de una lesión cortante, que afecta el epigastrio – la boca del estómago-, era ascendente y su longitud no era posible determinarla, porque el cirujano utilizó la misma, para observar los órganos internos. No presentaba lesiones de tipo defensivo en las extremidades, sino erosivas, que se genera cuando una persona se cae. No presentaba hematomas, ni fractura a nivel craneal. En la zona cervical, no se evidenciaban lesiones de tipo infiltrativa o hemorrágica. En el tórax, había sangre en ambas cavidades pulmonares, de alrededor de 1.5 litros; en la vena cava inferior, había un

desgarro; también en el hemopericardio - bolsa que recubre el corazón-, su rompimiento supone un vaciado de sangre. El corazón tenía pequeñas petequias -ruptura de pequeños vasos sanguíneos. El diafragma estaba desgarrado y es el principal que controla la ventilación en un 80%:- Además, también presentaba un hemoperitonea de medio litro, relacionado con una lesión en el hígado y páncreas. Los órganos no afectados por lesiones, presentaban palidez propia de la causada por hemorragia. Tomaron muestras para el examen. Concluyó: La causa de la muerte, fue una herida corto penetrante tóraco abdominal complicada, de carácter homicida; eran necesariamente mortales, siendo imposible salvar su vida, aún con socorros médicos inmediatos. Presentaba 1.3 gramos de alcohol por decilitro; también cocaína en la sangre. El arma ingresó por la zona torácica el cuchillo, en forma ascendente, lesionando el diafragma y la vena cava inferior. Lo más probable es que la puñalada se dio hacia arriba, lo que requirió un movimiento específico, para alcanzarlos. Era una herida penetrante; lo que buscaba lesionar algún órgano interno; eso no habría ocurrido, si fueran superficiales. No observó lesiones de tipo defensivo (palma de la mano, antebrazo y piernas de la víctima. Presentaba hematomas, en la cara posterior de las piernas, lo que implica que la víctima cayó al suelo, desplomándose.

7.- **Pamela Nataly Reyes Báez, perito químico de la Policía de Investigaciones.** indicó que le correspondió realizar una pericia, encargada por la Brigada de Homicidios de la Policía de Investigaciones de Talca, relacionada con el homicidio de **José Luis Campos Antúnez. Recibió un** cuchillo con manchas pardo rojiza en la hoja y una muestra de sangre de esa persona. Concluyó: 1.- La mancha del cuchillo, dio positivo para sangre humana. 2.- La mancha de sangre del cuchillo, coincide con la del occiso, con probabilidad de 358.000 billones de coincidencia de que provenga de ese sujeto a que sea de otro. 3.-En el “barrido” de la empuñadura hay tres sujetos. Con probabilidad de 49.000 veces que la muestra de ADN sea occiso con otros dos individuos, a que provenga de otros tres sujetos en su totalidad.

El cuchillo era de acero inoxidable “Gloria”, empuñadura amarilla; este elemento medía 29 cm de largo; hoja de 16.5 cm largo y de 3.5 cm en parte más ancha de su hoja. NUE 5054312 . Se le exhibe cuchillo y perito lo reconoce, como el que perició. Coincide NUE, al leerla.

La prueba documental del Ministerio Público, en la parte a los que le dio lectura el Fiscal, aportó la siguiente información:

1.- Dato de Atención de Urgencia Médica N° 1820979 del Hospital Regional de Talca, en el que se consigna que, a las 03:04 horas, del 27 de diciembre de 2019, ingresó José Luis Campos Antúnez, 23 años, procedente del SAR San Clemente; traído por SAMU, por herida con arma blanca y paro cardíaco; se deriva a pabellón. Diagnóstico principal: herida de la pared anterior del tórax, pronóstico grave, sin signos vitales. Se encuentra firmado por el médico cirujano José Gregorio Mejías González, especialidad cirugía adultos. La hoja de atención de urgencia, anexa a este documento, indica que el paciente fue derivado por el SAR San Clemente, posterior a la agresión física; herida punzo penetrante tóraco abdominal; ingresa en malas condiciones generales. Se solicita pabellón de urgencia. Sin presión arterial en monitor. Diagnóstico ya señalado.

2.- Dato de Atención de urgencia N° 571934 y hoja paciente en evolución, del SAR San Clemente, en la que se consigna que, a las 01:54 horas, del día 27 de diciembre de 2019, ingresó José Luis Campos Antúnez, con una herida de la pared abdominal; herida penetrante por arma blanca tóraco abdominal y hemorragia. Pronóstico grave Sin evidencia de otras lesiones. Firma el médico Iván Gregorio Castro Quezada.

3.-Certificado de defunción de José Luis Campos Antúnez, en el que consta que nació el 25 de octubre de 1996 y murió el 27 de diciembre de 2019, a las 03:19 horas, en el Hospital Regional de Talca, a causa de herida penetrante tóraco abdominal complicada.

En su oportunidad, la defensa, únicamente incorporó la siguiente prueba pericial:

1.- **Claudio Rodrigo Filippi Peredo, médico psiquiatra**, indicó que en abril del año 2020, evaluó mediante videoconferencia a Eduardo Antonio Romero Antúnez, quie reportó haber cursado hasta 6º básico, pero que no sabe leer ni escribir; es analfabeto funcional. No tuvo a la vista el “expediente judicial”. Le llamó la atención que no tenía antecedentes psiquiátricos ni médicos. Refirió consumo de alcohol desde los doce años, en forma diaria. En relación a su historia, aportó pocos datos; dijo no conocer el nombre de sus padres; se crio con un tío, recibió maltrato infantil, lo que ocasionó el consumo de alcohol. Escolaridad pobre; lenguaje impostado, desorientado culturalmente; desconoce época del año, y fecha. Muy deprimido en esos momentos, pero no refirió ideación suicida. No tenía alucinaciones, salvo las que surgen con el sueño. Juicio conservado; capacidad de asimilación información y de funcionamiento psicológico, presenta discapacidad leve. No es loco ni demente, pero concurrirían algunos aspectos que afectarían su capacidad, conforme lo dispuesto en el artículo “11 del Código Penal”. La depresión grave que presenta es posterior al evento y, por eso, no influyó en ésta. En su opinión, no se puede descartar ni afirmar un trastorno de personalidad, con sólo una entrevista clínica. En todo caso, los trastornos no afectan la imputabilidad. Concluyó que el evaluado presenta discapacidad leve, consumo alcohol, la depresión no afectaría la imputabilidad, pero se trata del artículo 11 N° 1, del Código Penal. No hay patologías psiquiátricas; presenta discapacidad intelectual leve y trastorno del juicio moral, que afectarían su discernimiento. El evaluado le dijo que estaba privado de libertad por un homicidio, en contexto de alcohol; le parece que le dijo que mató a su hermano. Al ser consultado, señaló que la video conferencia, no afecta tanto para evaluación, aunque se pierden algunos aspectos de lenguaje corporal. Realizó una entrevista semi-estructurada. La imputabilidad disminuida estaría dada, por la discapacidad intelectual leve - que es considerada como una enfermedad por la OMS- y el trastorno por consumo de alcohol. También observó un trastorno de depresión mayor, pero no afecta la imputabilidad,

porque no tiene certeza que sea previa al delito. No le quedó claro que tuviera un trastorno de control de impulsos. La facilidad de procesamiento de la información y de realizar un proceso lógico están afectados e inciden en la imputabilidad. Expresó que cuando se refiere a “expediente judicial”, en realidad es a la carpeta de investigación; normalmente, al momento de la entrevista, se conocen esos antecedentes y es lo que hacen los profesionales del Hospital Horvitz. No sabe cuándo ocurrió el hecho; tampoco dónde, cómo, por qué ni que se usó para cometerlo, dado que no tuvo a la vista otros antecedentes.

2.- Mauricio Alberto Pavez Díez, psicólogo, refirió que la pericia le fue solicitada por la Defensoría Penal Pública para indagar si Eduardo Romero Antúnez, sufre un trastorno de personalidad, que anule su responsabilidad penal. Fue realizada el 27 de enero de 2020. Se aplicó test de Rorhard; CIE 10 y entrevista. En área identidad, presenta autoimagen devaluada por depresión y ansiedad; en área afectiva, una afectividad anormal o patológica; intensos aspectos de depresión y angustia; afectividad caprichos y obstinada. Se relaciona en forma agresiva con semejantes. Presenta trastorno de inestabilidad de la personalidad de tipo impulso; que lo hace actuar sin considerar consecuencias de sus actos. Reacciona con arrebatos de violencia, actitud caprichosa y obstinada. Trastorno de personalidad que inhibe ajustar su conducta a lo esperado. Está afectada su voluntad y facultad de deliberación. Es causa de eximente de responsabilidad penal. En su opinión, el siquiatra y el psicólogo tienen formación en el área de la sicopatología; la diferencia está en la metodología para tratarlo. Para abordar el tratamiento, se debe determinar la patología que presenta una persona. El trastorno de personalidad es una enfermedad mental que incluye los principales manuales diagnósticos como el CIE 10 y DSM 5. Concuerda con eximente; según Matus, el término loco o demente”, incluye cualquier fenómeno que afecte la conducta. El test de Rorhard goza de validez estadística de 96%; evita que la persona trate de fingir el resultado, porque sujeto desconoce respuestas positivas o negativas y

tampoco lo relacionado con algún trastorno. Presenta un tipo de agresividad, no esperable para un hombre normal promedio; lo habitual normal es que se establezcan relaciones altruistas y de colaboración. Presenta personalidad depresiva o ansiosa; no tiene estabilidad o empatía. Mató a su hermano. Área afectiva anormal o patológica. Según Matus, las expresiones “loco o demente”, se refiere a cualquier trastorno mental. La hizo el 27 de octubre de 2020 Aplicó el test de Rorchard y, en el área de la identidad, observó que tenía una imagen devaluada de sí mismo, por afectos de depresión y ansiedad; el área afectiva era anormal o patológica, Se desempeña de manera hostil con la gente. Presenta trastorno de inestabilidad emocional de la personalidad, de un modo impulsivo y actúa, sin considerar consecuencias. Explicó que esta técnica, –Rorchard- se aplica porque tiene más de 90 % de validez, porque el evaluado desconoce las respuestas positivas. Presenta afectividad anormal, porque tiene desproporcionados afectos de depresión y angustia. Sabe que mató a un hermano. Afecto depresivo, corresponde a “un modo de ser patológico” y la depresión, es temporal. La literatura dice que deriva de predisposición genética y otros, que procede de crianza. Desde el punto de vista psicológico, este trastorno mental, exime de responsabilidad penal, pero no constituyen una atenuante. El evaluado presenta trastorno mental permanente; una perturbación psicológica afectiva. Reconoció que, aunque lo sabe, no consignó en el informe, que se tratara de un homicidio, en el informe. Cuando el Fiscal le pregunta sobre su conocimiento de antecedentes del delito, el testigo indica que conocer los antecedentes del homicidio, no condicionan el resultado del test, es algo anecdótico, sin embargo en informe indica que tuvo a la vista antecedentes. El punto es que mató a una persona; el punto es establecer si el trastorno está relacionado con el hecho; es irrelevante saber con qué lo mató, porque lo que refiere a una forma de ser. La naturaleza agresiva, dice relación con las características del delito de homicidio. En su informe se deduce que se habla de homicidio, porque señaló que leyó los antecedentes; al ser interrogado al respecto, señaló que cuando en el informe

se lee que el evaluado presenta una “adicción, que constituye enajenación y demencia”; debe decir “condición” y debe entenderse que se trata de una “condición patológica”. En el informe no se menciona que el acusado consume alcohol o que el día de los hechos, haya estado bajo sus efectos. Esto no se lo mencionó el acusado, sin embargo, la condición aludida, constituye, en sí misma, una patología, que es causa de la eximente. El acusado no puede ajustarse a la ley; no recuerda si tuvo causa por daños, en el año 2010; tampoco que tuvo que someterse a tratamiento ni que cumplió con salida alternativa durante todo el año. Eso sólo implica que fue capaz de hacerlo por un período, pero después no puede ajustar su conducta conforme a la ley. Al ser consultado, dijo que el término “afectividad depresiva” que utiliza, se refiere a que en el acusado existe un predominio de afectos de decaimiento, que alterna con sentimientos de angustia. A las personas así, comúnmente se les dice “arrebataos o impulsivos”; pero, en este caso patológico, dichas características son significativamente superiores, porque establece relaciones impulsivas y agresivas con las personas, hasta la violencia. Este trastorno se incluye en el CIE-10 y, en el DSM, se le llama trastorno límite de la personalidad. En este trastorno, el patrón de comportamiento es desadaptativo, pero no presenta juicio de realidad alterado. En su opinión, este trastorno entra en el término loco o demente que se encuentra en el Código Penal, coincidiendo con Matus y otros abogados, porque “loco o demente”, constituye un término genérico. En el CIE10 – que fue elaborado por la OMS –, este trastorno está incluido dentro de enfermedades que alteran el juicio de realidad y en el DSM 10, también, pero con otro nombre.

QUINTO: Que las partes no arribaron a convenciones probatorias y habiendo ponderado en forma libre los elementos de prueba rendidos durante la audiencia, de conformidad con lo estatuido en el artículo 297 del Código Procesal Penal, este tribunal ha adquirido la convicción, más allá de toda duda razonable, que se encuentran establecidos los hechos siguientes:

Alrededor de las 01:00 horas, del día 27 de diciembre de 2019, en el domicilio ubicado en calle Ramón Montecinos N° 229, Villa Las Vertientes, San Clemente, Eduardo Antonio Romero Antúnez, con el cuchillo cocinero que portaba entre sus vestimentas, agredió a su hermano José Luis Campos Antúnez, ocasionándole una herida cortopunzante en la zona tóraco abdominal, que lesionó la vena cava inferior, el hígado y el diafragma; ocasionándole un hemoneumotórax y poco después, su muerte.

Los hechos asentados en el párrafo precedente fueron acreditados con la prueba incorporada por el Ministerio Público. En primer lugar, se contó con el testimonio de dos testigos que los presenciaron; Patricia Inés Antúnez Moena y Osvaldo Antonio Méndez Contreras; las que resultan creíbles, teniendo en consideración que Patricia Inés Antúnez Moena es la madre del acusado y también de la víctima, por lo que, no puede deducirse que tenga un interés en perjudicar al primero y, ello también puede señalarse respecto del testigo Osvaldo Antonio Méndez Contreras, quien era amigo del ofendido y era considerado como un miembro de la familia para éstos, por lo que no parece tener un interés comprometido, para perjudicar al acusado. Su credibilidad se reafirma, además, porque desde el inicio de la investigación y hasta el juicio, han mantenido la misma versión y éstas resultan congruentes entre sí y con las otras pruebas que se incorporaron al juicio.

En cuanto a las circunstancias del hecho, **Patricia Inés Antúnez Moena**, dijo que se encontraban compartiendo en su domicilio, ubicado en el lugar ya precisado, con su hijos José Luis, Robinson, Osvaldo –que era como un sobrino- y llegó su hijo Eduardo , encontrándose también en el lugar, la polola de éste. En un momento, los dos últimos fueron al baño, estuvieron unos momentos y Eduardo salió muy enojado a su lado y la recriminada diciéndole que era por su culpa, pero ella no sabía a qué se refería; cuando ella le dijo que se callara, Eduardo le pegó y sacó un cuchillo, como para apuñalarla. José Luis se acercó y Eduardo lo apuñaló, luego de lo cual, el

primero cayó al suelo. En un sentido similar y complementaria de la anterior, **fue la versión de Osvaldo Antonio Méndez Contreras**, quien refirió que, estaban compartiendo unas cervezas en la casa de su tía Patricia, junto a las personas mencionadas por ésta y que, luego de ir al baño con su polola, el acusado salió muy enojado; la maltrató diciéndole que “era su culpa” y le pegó un combo en la cara; al ver esto, José Luis, se acercó para proteger a su mamá y Eduardo lo acuchilló de inmediato; su amigo cayó herido al suelo y él le quitó el cuchillo a Eduardo. Ambos testigos dijeron que donde se ve la mesa, en la **foto N° 9.-, de las exhibidas en el juicio y que fueron tomadas por el fotógrafo de la Policía de Investigaciones, Leonardo Muller Sáez**, fue donde el acusado agredió a su madre y apuñaló a José Luis. El testigo Méndez Contreras, agregó que en la **Foto N° 1.-** corresponde a la casa donde todo ocurrió y que en la **N° 24.-** se ve sobre un velador, en un dormitorio, el cuchillo que usó el acusado en la agresión.

Los policías que declararon en la audiencia, precisaron la información que cada uno recopiló en relación a los hechos; fueron claros, coherentes, concordantes y dieron razón de sus dichos, respecto de lo que cada uno percibió y escuchó. En primer lugar, **el Sargento 2° de Carabineros, Claudio Roa Carrillo**, indicó que concurrió el día indicado, fue derivado al domicilio ya indicado, por una situación de violencia intrafamiliar; ya no estaba el lesionado. Concurrió al SAR San Clemente, donde la ***madre de la víctima – Patricia Antúñez-**, le dijo que su hijo estaba muy grave y lo debían trasladar al Hospital de Talca y que otro hijo –Eduardo-, lo había agredido, cuando su hijo José Luis la fue a proteger, porque Eduardo le quería pegar. En el hospital, el doctor le informó que el lesionado había fallecido. Además, ***Robinson-** otro hermano de la víctima-, también dijo que su hermano Eduardo, era el autor y que la víctima se había metido, porque aquel trató de darle una estocada a su mamá y, luego de lo anterior, Eduardo se arrancó. El Carabinero agregó que no lo encontraron en el lugar de los hechos ni en su domicilio particular y que también se contactaron con un testigo llamado Osvaldo, que también

presenció los hechos y efectuó un relato semejante a los testigos referidos, La declaración de este testigo, permite apreciar la persistencia en la descripción de los hechos, desde los primeros momentos y hasta el juicio oral, lo que resulta importante para valorar sus declaraciones, de un modo positivo.

Ilustraron al tribunal, las veintisiete fotografías exhibidas durante el juicio, que explicó **el fotógrafo de la Policía de Investigaciones, Carlos Muller Sáez,** pues en ellas se observó el domicilio de la víctima y su madre, donde ocurrieron los hechos; evidencias correspondientes a manchas pardo rojizas, que según dicho testigo, a simple vista, parecían sangre; el comedor donde se produjo la agresión; el cuchillo cocinero, con empuñadura plástica de color claro y hoja de 20 centímetros, según testigo métrico, que fue utilizado para lesionar a la víctima y el dormitorio de la misma casa, donde se dejó, luego que Osvaldo Méndez Contreras –según sus dichos-, se lo quitó al acusado, antes que huyera.

El Sub Comisario de la Policía de Investigaciones, Marcelo Alejandro Silva Soza, a quien le correspondió investigar los hechos, corroboró, con algunas de las **fotografías ya referidas – N°s 1, 2, 7, 8, 9, 20 y 21-**, cuyo contenido se ha precisado en el motivo precedente, que en ese domicilio se produjo la agresión; que las manchas pardo rojizas encontradas correspondían a sangre por goteo, explicando que eso implica que cayeron, desde a lo menos, un metro de altura y también muestran el elemento utilizado para la agresión – un cuchillo- y el lugar donde éste se encontró: el velador del dormitorio de la madre. En el hospital de Talca, este testigo examinó el cuerpo del ofendido, luego de haber sido informado que había fallecido, constatando que presentaba una herida corto punzante torácica y, en su opinión, la data de muerte era entre tres y seis horas, habiendo examinado el cadáver, alrededor de las 7:30 horas del mismo 27 de diciembre de 2019, lo que guarda relación con lo consignado en el certificado de defunción incorporado como prueba, donde consta que José Luis Campos Antúnez, murió a las 03:09 horas del día ya indicado, por una herida penetrante tóraco

abdominal complicada. El policía también refirió que se tomó declaración a los testigos con los que se entrevistó el Sargento de Carabineros Roa Castillo y a la pareja del acusado, siendo concordantes los dichos de esos testigos, con lo que, en su oportunidad refirieron al Sargento de Carabineros Roa Carrillo y en juicio, la madre de la víctima y el testigo Méndez Contreras. También se refirió a la versión de *Verónica Álvarez, polola del acusado Romero Antúnez, que estaba en el lugar, cuando ocurrió el hecho, quien coincidió con los anteriores, respecto a que su pareja salió del baño muy enojado, agredió a su hermano José Luis con un cuchillo que ella usaba y se arrancó. Además, el funcionario de la Policía de Investigaciones, precisó que la orden de detención decretada contra el acusado, se cumplió en el domicilio de Romero Antúnez, en San Clemente, a las 9:45 horas del 27 de diciembre de 2019, cinco minutos después, que haber sido decretada por el Juez de Garantía.

En resumen, respecto de las circunstancias del hecho, los que los presenciaron fueron contestes y muy claros en que el responsable era Eduardo Antonio Romero Antúnez, sin que haya existido alguna provocación de parte del ofendido, quien fue agredido con el cuchillo por el acusado, cuando se acercó a proteger a su madre, a quien su hermano había golpeado en el rostro.

Lo señalado en cuanto a que el cuchillo que se observó en las fotografías N° 23 a 27, fue el arma utilizada para la agresión, fue probado, teniendo en consideración que es idóneo para inferir el tipo de lesión corto punzante que afectó órganos ubicados en el tórax y abdomen como las que la víctima presentaba, dadas sus características, teniendo especialmente en cuenta el largo de su hoja. Esto, además, fue corroborado por la perito químico de la Policía de Investigaciones, Pamela Nataly Reyes Báez, quien, luego de examinarlo concluyó que las manchas pardo rojizas de la hoja del cuchillo, corresponden a sangre de José Luis Campos Antúnez y que en su empuñadura existe una mezcla de células, cuyo ADN corresponde al del ofendido y otros dos sujetos.

Lo señalado por los que estaban en el lugar de los hechos, en cuanto a que la víctima cayó al suelo en forma casi inmediata, luego de ser apuñalado por el acusado; que fue llevado al SAR de San Clemente y trasladado al Hospital Regional de Talca, por la gravedad de sus lesiones, es congruente con lo consignado en los **Datos de Atención de Urgencia del SAR San Clemente y el Hospital Regional de Talca**, en los que se refiere, en resumen, que José Luis Campos Mendoza debió ser derivado a dicho Hospital desde San Clemente, debido a la gravedad de las lesiones que aquel presentaba, correspondiente a una herida con arma blanca en la zona abdominal; llegando a éste en paro cardíaco y, para intentar salvarlo, fue ingresado a pabellón, falleciendo en ese centro asistencial, a las 03:09 horas, del 27 de diciembre de 2019, **según el certificado de defunción**, por herida penetrante tóraco abdominal complicada y, en el DAUM respectivo, consta que ingresó a la unidad de emergencia del Hospital, a las 03:04 horas del mismo día.

En cuanto a la muerte, especialmente importante, fue lo señalado por Alejandro Cataldo Arancibia, médico del Servicio Médico Legal de Talca, quien efectuó la autopsia de José Luis Campos Antúnez, quien observó una herida extensa quirúrgica en la zona abdominal y torácica, constatando que presentaba lesiones cortante penetrante en el epigastrio -boca del estómago-; desgarro en la vena cava, pericardio y diafragma; 1.5 litro de sangre en ambas cavidades pulmonares y un hemoperitoneo de medio litro, relacionado con la lesión del hígado y páncreas. Estableció como causa de muerte, una herida corto penetrante tóraco abdominal complicada, de carácter homicida; que las lesiones eran necesariamente mortales y que era imposible haber impedido su muerte, aún con socorros médicos oportunos.

A mayor abundamiento, los hechos y la intervención de Eduardo Antonio Romero Antúnez en éstos, no fueron cuestionados por la defensa y dicho acusado lo confirmó en su declaración durante el juicio, sin perjuicio de haber relatado circunstancias, con las que pretendió justificar su conducta. Sin embargo, lo relacionado en este aspecto, no se encuentra

avalado por prueba alguna, en cuanto a que su acción fue un acto defensivo, en el contexto de una discusión con su hermano, en que éste lo iba a agredir con un combo de construcción, mientras forcejeaba con aquel, la madre de ambos y su hermano Robinson; en su versión, esta situación hizo que sacara el cuchillo que portaba y agrediera a José Luis. De otro lado, también afirmó haber resultado con lesiones –sin precisar en qué parte del cuerpo –, pero que no quedó constancia de éstas, porque el doctor del SAR de San Clemente que lo examinó, “no hace bien su pega” y estaba “curado”. En todo caso, señaló que fue Osvaldo –el testigo Méndez Contreras-, quien le habría dado patadas en la calle y le quitó el cuchillo, después de haber agredido a su hermano, por lo que, de haber existido esas lesiones –lo que no fue constatado-, incluso en la versión del acusado, serían posteriores al hecho y no habrían sido causadas por el ofendido.

SEXTO: Que los hechos que se consideraron acreditados, del modo indicado en el motivo precedente, constituyen el delito consumado de homicidio, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal, toda vez que el agente, agredió con un elemento corto punzante a otra persona, ocasionándole las heridas ya referidas y consecuentemente, su muerte.

El elemento utilizado para herir al ofendido -un cuchillo cocinero, con una hoja de alrededor de veinte centímetros -; la zona del cuerpo a la que se dirigió la agresión y la fuerza imprimida en el ataque, dado el espacio que recorrió la hoja del cuchillo, dentro del cuerpo del ofendido y en una zona donde se encuentran órganos vitales, permiten sostener la existencia de dolo homicida, pues ello importa, para cualquier persona, representarse la posibilidad de provocar la muerte.

La relación causal que exige el tipo penal, concurre en la especie, dado que la agresión del hechor, produjo las heridas que ocasionaron directamente el resultado de muerte, pese a haber recibido socorros médicos.

SÉPTIMO: Que, en razón de los fundamentos quinto y sexto, se acreditó la participación culpable, como autor, de Eduardo Antonio

Romero Antúnez, en el delito de homicidio ya indicado, por haber intervenido en su ejecución de un modo inmediato y directo, conforme lo prevenido en el artículo 15 N° 1 del Código Penal.

Según se indicó, su intervención en los hechos, se acreditó con el testimonio de tres personas que los presenciaron; la madre y un hermano del acusado y el ofendido y un amigo de la familia. Estos testigos, desde los primeros momentos, sostuvieron tales asertos, durante la investigación, según lo manifestaron los policías que tuvieron oportunidad de entrevistarlos y que declararon en juicio y, en lo que se refiere a este aspecto, sus dichos, fueron corroborados por el acusado Romero Antúnez, en juicio.

OCTAVO: Que en la oportunidad prevista en el artículo 343 del Código Procesal Penal, el Fiscal incorporo el extracto de filiación y antecedentes del acusado Eduardo Antonio Romero Antúnez. Si la defensa pretende que se considere la atenuante de colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos, no concuerda con ésta, ya que dicho acusado no prestó declaración durante la investigación y recién en el juicio oral, proporcionó su versión de los hechos. Además, es posible prescindir de ésta e igualmente, pues con la prueba incorporada, los hechos se probaron. Solicitó que se imponga la pena solicitada en la acusación, por aplicación de lo dispuesto en los artículos 67 y 69 del Código Penal, con cumplimiento efectivo.

La defensa solicitó que se reconozca a favor de su representado, la atenuante de irreprochable conducta anterior, en virtud del extracto de filiación incorporado. En el mismo sentido, también se pronunció sobre la minorante de colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos, porque también deben considerarse los aspectos psicológicos del acusado, aunque no se considerara para fundar la atenuante de imputabilidad disminuida, establecida en el artículo 11 N° 1 en relación al artículo 10 N° 1 del Código Penal, cuyo reconocimiento solicitó al tribunal, como atenuante. Al concurrir, a lo menos, dos atenuantes, solicitó que se imponga una pena privativa de

libertad, dentro del tramo que resulta, luego de rebajar en un grado la mínima establecida por la ley, a partir del mínimo establecido por la ley,

NOVENO: Que **concorre a favor del acusado Romero Antúnez, la atenuante de irreprochable conducta anterior,** por cuanto su extracto de filiación y antecedentes, no registra condenas pretéritas, de lo que debe deducirse que hasta la fecha de comisión de los hechos, su conducta no había tenido reproche penal, dado que no se incorporaron otros antecedentes que demuestren lo contrario.

Por el contrario, no se considera a favor del acusado, la minorante de colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos, dado que su declaración en juicio, en la que reconoció haber agredido a su hermano con un cuchillo, fue probada con la prueba incorporada por el persecutor penal y fue suficiente para lograr la convicción que exige la ley, para condenar. Al respecto, valga señalar que, si el acusado hubiera ejercido su derecho a guardar silencio- como lo hizo durante la investigación-, estos sentenciadores hubieran arribado a la misma decisión. Finalmente, su versión de los hechos, en cuanto a que la agresión a su hermano fue un acto de defensa, ya que lo iba a golpear con un elemento contundente, no puede considerarse como un aporte para la reconstrucción de los hechos, sino como un intento de aminorar su responsabilidad penal, ya que no guarda correlato alguno, con la prueba allegada al juicio.

DÉCIMO: Que, a juicio de estos sentenciadores, no se acreditó la concurrencia de la atenuante, correspondiente a la doctrinariamente denominada “eximente incompleta”, alegada por la defensa, relativa a la imputabilidad disminuida del acusado, conforme lo señalado en los artículos 11 N° 1 en relación al 10 N° 1 del Código Penal, que fundó en los peritajes realizados por el **médico psiquiatra Claudio Rodrigo Filippi Peredo y el psicólogo, Mauricio Alberto Pavez Díez,** pese a lo dispar de las **conclusiones a las que arribaron ya que, el primero habló de**

imputabilidad disminuida y el segundo, de la eximente de locura o demencia,

En efecto, **el doctor Filippi Peredo**, sostuvo que el acusado presenta discapacidad intelectual leve y consumo de alcohol desde los doce años, conforme lo referido por Romero Antúnez, no pudiendo afirmar ni descartar algún trastorno de personalidad, pero, de existir, no afectaría su capacidad penal, por lo que no es relevante, para estos efectos. Observó un juicio conservado; sin alucinaciones, por lo que no se trataría de “un loco o demente”, en los términos del artículo 10 N° 1 del Código Penal. Expresó que “no le quedó claro” que existiera un trastorno de control de impulsos, pero si, que la capacidad de procesamiento de la información y de realizar el proceso lógico, se encuentran afectados. Concluyó que su capacidad se encuentra disminuída, debido a la discapacidad leve y el trastorno de consumo de alcohol.

A su vez, **el psicólogo Mauricio Alberto Pavez Díez**, a diferencia del psiquiatra Filippi Peredo, concluyó que respecto de Romero Antúnez, concurre la eximente de responsabilidad del artículo 10 N° 1 del Código Penal, debido a que presenta un trastorno de inestabilidad emocional, de un modo impulsivo y disposición afectiva caprichosa y obstinada; intensos sentimientos de depresión y ansiedad relacionándose en forma hostil con las personas. En su opinión, este trastorno constituye una patología mental, en los términos que exige la ley, entendiendo que las palabras “loco o demente” incluye cualquier .trastorno mental.

Haciéndonos cargo de la alegación efectuada por la defensa, en cuanto a que se reconozca a favor de su representado, dicha atenuante, estos sentenciadores consideran que no es procedente, al no haberse acreditado que se encuentran afectados la capacidad de conocer el injusto y adecuar su conducta conforme a derecho, con las pericias, del modo que fueron explicadas por quienes las elaboraron.

En efecto, la ley señala que se encuentra exento de responsabilidad penal “el loco o demente”, términos que deben entenderse como una patología o trastorno mental, que, anule el área cognoscitiva y la voluntad y, en el caso de la eximente incompleta, se vea afectada parcialmente.

En la especie, lo señalado por el psiquiatra Filippi Peredo, respecto a que Romero Antúnez presentaría discapacidad mental leve, no se fundamentó como era necesario, por cuanto este profesional no precisó la información en la que basó dicha conclusión, pareciendo a estos jueces que se trata de una “apreciación personal” o “impresión”, que no cumple con lo que se espera de una pericia, ya que dicha calificación procedería únicamente de lo relatado por el acusado -en cuanto a que no sabe leer ni escribir y que consumía alcohol desde los doce años-, en una entrevista clínica, mediante video conferencia, sin contrastar dicha información, ni aplicar otros instrumentos para confirmar la existencia de esa discapacidad y su nivel, lo que resultaba indispensable, para resolver sobre la procedencia de esta atenuante.

De otro lado, llama la atención que, tratándose de un médico especialista en el área mental, no haya referido, que el acusado presenta el trastorno de inestabilidad emocional de la personalidad, que el psicólogo Pavez Díaz, habría constatado, señalando que este trastorno es una patología mental que, unida a su alto nivel de impulsividad, comprometerían totalmente la imputabilidad del acusado.

A juicio de estos sentenciadores, incluso en el evento que exista una discapacidad mental leve, no puede considerarse que concurre la eximente incompleta en referencia, ya que la prohibición de matar a otra persona es una regla básica, que no requiere una capacidad de abstracción elevada y, de otro lado, no fue explicado por el psicólogo, de qué modo el trastorno de inestabilidad emocional, afectaría el área cognitiva y tampoco hasta qué punto, el alto nivel de impulsividad que este profesional observó en Romero Antúnez, tenga características que lo diferencian, respecto de muchas

personas, en las que se constata algo similar, por su comportamiento en el diario vivir, pero que no cometen este tipo de delitos.

.UNDÉCIMO: Que la pena asignada al delito de homicidio que nos ocupa, es el presidio mayor en su grado medio, o sea, de diez años y un día a quince años. Luego, al haberse establecido que favorece al acusado una atenuante y, en ausencia de agravantes, estos sentenciadores deben radicar la sanción en la parte inferior del grado indicado.

Atendidas las circunstancias del hecho y, especialmente que la víctima era hermano del que provocó su muerte, estos sentenciadores consideran que la extensión del mal causado por el delito, merece un mayor reproche, ya que, dicha relación familiar, incrementa naturalmente el daño que el hecho ha producido en otros familiares de éstos, que excede el mínimo considerado por el legislador, al establecer la pena de éste. Ello resulta evidente, respecto de la madre de la víctima y el hechor, pues, además de la trágica e irreparable pérdida de un hijo, que era “su gran apoyo”, en diversos aspectos de la vida — según ésta lo manifestó en juicio—, deberá soportar que otro hijo, se encuentre privado de libertad por esta causa. En consecuencia, dentro de la mitad inferior del presidio mayor en su grado medio, se individualizará la sanción en el quantum que se indicará.

Dada la extensión de la pena que se impondrá, su cumplimiento necesariamente debe ser efectivo, al no concurrir los requisitos establecidos, para las penas sustitutivas en la Ley 18.216.

Por estas consideraciones y lo dispuesto en los artículos 1, 11 N° 6, 14 N° 1, 15 N° 1, 18, 21, 24, 25, 26, 28, 31, 50, 67, 69 y 391 N° 2 del Código Penal; y artículos 1, 45, 46, 47, 59, 60, 62, 261, 295, 296, 297, 329, 333, 340, 341, 342, 344, 346 y 348 del Código Procesal Penal; se declara:

I.- Se condena a Eduardo Antonio Romero Antúnez, ya individualizado, como autor del delito consumado de homicidio de su hermano José Luis Campos Antúnez, cometido en San Clemente, el día 27 de diciembre de 2019 y se le impone la pena de **doce años de presidio mayor**

en su grado medio, más las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares, mientras dure la condena y al pago de las costas de la causa.

El sentenciado deberá dar cumplimiento efectivo a la pena corporal impuesta, la que se computará desde el día 27 de diciembre de 2019, fecha desde la cual el sentenciado ha permanecido privado de libertad, con motivo de esta causa. Desde esa fecha, hasta la de comunicación de esta sentencia – 14 de junio de 2021-, han transcurrido **quinientos treinta y cinco (535) días, que deberán considerarse como abono, sin perjuicio de los que procedan en el futuro.**

De conformidad con lo dispuesto en los artículos 17 de la Ley N° 19.970 y 40 de su Reglamento, **se ordena la determinación de la huella genética del sentenciado,** previa toma de muestras biológicas, si fuere necesario, la que deberá incluirse en el Registro de Condenados.

II.- **Se decreta el comiso del cuchillo con empuñadura plástica de color beige, cuya hoja mide 20 centímetros,** utilizado en la comisión del delito, que no fue incorporado materialmente al juicio y se encuentra en poder del Ministerio Público.

Una vez ejecutoriado el presente fallo, cúmplase con lo dispuesto en el artículo 468 del Código Procesal Penal, oficiándose a la Contraloría General de la República, al Servicio de Registro Civil e Identificación y a Gendarmería de Chile.

En su oportunidad, póngase al sentenciado a disposición del Juzgado de Garantía de Talca, para los efectos del cumplimiento de la pena y remítase copia de la sentencia al Centro de Cumplimiento Penitenciario respectivo. **Ofíciase.**

Devuélvase a los intervinientes, los elementos de prueba incorporados en la audiencia.

Redacción de la Juez doña María Isabel González Rodríguez

RUC N° 1901398566-1.

RIT N° 129-2020.

Pronunciada por los jueces don Wilfredo Urrutia Gaete, quien presidió la audiencia, doña Cecilia Díaz Arrué y doña María Isabel González Rodríguez.